



EDITORIAL

En esta edición de nuestra revista, hemos creído muy necesario pensar la *Ética*, y pensarla desde la Educación Superior.

Ética y Educación, es un tema que nos desafía enormemente, porque se vincula con dos cuestiones fundamentales; por un lado, con la naturaleza propia del ser humano como ser ético; capaz de realizar actos morales y discernir entre lo bueno y lo malo. Por otro lado, se vincula con el sentido de la educación, que no es la idea equívoca de comprenderla como mera transmisión de conocimiento, sino con la posibilidad de dotar a la razón de medio y procedimientos para que la razón conozca y transforme la realidad. De ahí entonces la diferencia cualitativa entre el animal, que también transforma su entorno para sobrevivir, y el ser humano, que transforma no sólo para sobrevivir, sino para darle sentido de trascendencia a su realidad inmanente.

Explicaré un poco más esto; el ser humano se puede distinguir del resto de la especie animal inferior, porque tiene conciencia reflexiva, es decir, no sólo sabe (conoce la realidad), sino que además sabe que sabe (puede dar cuenta de la realidad). En otras palabras, el hombre puede objetivar su propia subjetividad y colocarse él mismo como objetivo de su observación. La educación, en cuanto fenómeno humano, realiza este ejercicio; o sea, actualiza la capacidad cognoscitiva del ser humano y se convierte en una mediación entre la realidad humana y el medio cultural y físico.

Existe una realidad física dada, que ya estaba cuando nosotros llegamos; no la hemos inventado y por lo tanto, no es privativa del ser humano; la compartimos con otras especies. En cambio, hay otra realidad subjetiva, que es privativa de lo humano; sólo se construye por medio de las relaciones humanas; como es el medio cultural. Tanto el medio físico, lo dado y el medio cultural, lo construido por las relaciones humanas, hacen que la educación sea el medio para comprender la realidad y hace posible su transformación, la preserve, la reconstruya y la perfeccione.

La *educación*, un fenómeno humano, que dota a la razón de medios y procedimientos adecuados para conocer; pero a su vez es mediación entre la racionalidad humana y el medio cultural y físico, se vincula con la *Ética* para relevar sus modelos de aprendizaje, y la *Virtud*, como modelo de educación moral.

La Educación Superior de corte humanista, debe tener un giro y retorno hacia la *Educación en Virtudes*, más que hacia la *Educación en Valores*. Es último es un concepto acuñado en los últimos años; que pareciera tomar distancia con las viejas normas morales heterónomas, pero que no es más que una educación teórica sobre el bien, en cambio, que la educación en virtudes, es la adquisición de *hábitos buenos*, según la tradición de Aristóteles; quién nos advertía sobre la auténtica educación moral. *Lo importante no es saber la verdad, sino ser verdadero, tampoco saber qué es el bien, sino obrar bien*. Esto es lo que hace la gran diferencia entre un malvado y un virtuoso; que el primero puede tener un excelente manejo de las teorías del bien y sin embargo, ser una persona de dudosa calidad moral, en cambio, otro que no conoce nada de los valores, puede ser una persona transparente y sincera.